EL ADOLESCENTE

TE empuja el aire
hacia la Vida...
—¡oh, campo
de sangre! ¡oh, verde
rama! ¡oh, flor!—.
Te empuja
el aire hacia la Nada.
Y eres,
aún, como un arcángel
que juega al fútbol y ama
el recuerdo de los Reyes Magos
en los ojos de las
muchachas.
Eres
ese interrogante de oro
que cada primavera
enarca
su lomo radiante
sobre el tedio del mundo.
Eres
—¡oh, claro sol!, ¡oh, arcilla
de lumbre!—
la esperanza.

SUSANA MARCH